

CULTO – LUNES – ENGENDRANDO HIJOS EN EL MINISTERIO

Edgardo Muñoz

Texto: Jn 21:15-19

En esta última conversación, Jesús manifestó un código secreto hacia uno de sus discípulos que era Pedro. A pesar de los fracasos del apóstol, el Señor tomó especial tiempo con él. Hay tres palabras que sintetizan la actitud del maestro en la formación de su hijo ministerial.

1. La restauración es la primera palabra que sintetiza la actitud del Maestro en la formación de ministros.
 - 1.1. Una buena parte del aprendizaje de nuestros discípulos en el ministerio consistirá en fracasos que podrían traernos ciertas decepciones.
 - 1.2. ¿Por qué Jesús le preguntó tres veces a Pedro si lo amaba? ¿Por qué el número tres? Hacía unos días Pedro lo había negado exactamente tres veces.
 - 1.3. En Mt 26:69-75 hay una secuencia de las respuestas de Pedro: No sé lo que dices, no conozco al hombre y finalmente repitió que no conocía al hombre entre juramentos y maldiciones.
 - 1.4. Jesús sabía de antemano que Pedro lo negaría, se lo había predicho para que supiese que, a pesar de su fracaso, el Maestro había hecho el compromiso de integrarlo a su equipo
 - 1.5. Los que trabajamos en la formación de los ministros deberíamos tener bien en claro que a menudo experimentaremos la decepción por alguno que otro, que parecía tener todo claro y fracasar.
 - 1.6. A pesar de saber que Pedro tendría un fracaso, el Señor le había encomendado a futuro una importante tarea.
 - 1.6.1. Llamó a Pedro en la barca, luego de la pesca milagrosa, a ser pescador de hombres
 - 1.6.2. Ante la confesión de que Jesús era el Cristo, el hijo del Dios viviente, el Señor le profetizó que a él daría las llaves del Reino
 - 1.6.3. Tal vez debido a la certeza de que Pedro le fallaría, es que Jesús pasó toda una noche orando, antes de elegir a los apóstoles
 - 1.7. Cada vez que Jesús preguntaba a Pedro si le amaba, parecía recordarle las tres oportunidades en que le negó, pero en realidad, luego de las respuestas del apóstol añadía que cuidara a sus ovejas.
 - 1.8. Jesús reiteraba a Pedro lo que éste creía perdido luego de las negaciones
 - 1.9. En ese mismo diálogo, el Señor le comentó que mientras era joven se ceñía e iba a donde se le ocurría, pero que al llegar a la vejez, otro le ceñiría llevándole a donde no quisiera, “dando a entender con qué muerte habría de glorificar a Dios.
 - 1.10. Por salvar su pellejo, Pedro negó al Señor, pero luego de su fracaso, aprendería hasta llegar que un día glorificaría a Dios entregando su pellejo.
 - 1.11. La restauración consiste en que uno “vuelve a cruzar la calle en la que fue atropellado”.
 - 1.12. Jesús lo restauró y le dijo: en tu juventud fracasaste por no superar tu egoísmo y cobardía, pero con toda seguridad llegará el momento en que entregarás tu vida en demostración de todo lo que me amas.
 - 1.13. Una actitud enfermiza de algunos maestros, les lleva a disfrutar el fracaso de sus discípulos para desecharlos inmediatamente y de esta manera continuar en el podio de los mejores.
 - 1.14. El Maestro de los ministros puso su gozo en la restauración.
2. Compromiso es la segunda palabra
 - 2.1. En ese contrapunto de preguntas y respuestas de Jesús a Pedro, Casiodoro de Reina consideró que Pedro repitió tres veces la misma cosa



- 2.2. Pero en griego hay un juego de palabras entre *ágape* y *fileo*. Bien se podría traducir como: -¿Me amas más que todas las cosas y que estos mismos? -Si Señor... tu sabes que te quiero... -Entonces cuida a mis corderitos. ... Simón, hijo de Jonás: ¿Me amas? -¡Sí Señor! Tú sabes que te quiero. Entonces alimenta a mis carneros. -Simón, hijo de Jonás, ¿Realmente me quieres? ¡Sí Señor!, ¡Tú sabes todas las cosas! Tú sabes que te quiero. -Entonces cuida a mis carneros.
 - 2.3. En este diálogo se contrastaban el amor sacrificial con el amor natural.
 - 2.4. Pero la consecuencia de ese amor era, invariablemente, la atención de la pertenencia del Señor.
 - 2.5. Jesús había demostrado a Pedro su compromiso hacia él. A pesar de sus fracasos y decepciones ocasionadas, el Maestro había asumido el compromiso de amarlo incondicionalmente, sacrificialmente, a pesar de recibir pocas satisfacciones.
 - 2.6. Pedro aprendió a amar con el verdadero amor según 1Pe. 1:8
 - 2.7. Pero Jesús le enseñó a Pedro lo que es el compromiso del verdadero amor. -Si me amas, debes cuidar y atender con amor a lo que yo amo, que son mis ovejas.
 - 2.8. No podemos decir que amamos al Señor y evadir el compromiso de atender sus intereses.
 - 2.9. Debemos cuidar y alimentar a los corderitos indefensos al igual que a los carneros acorneadores.
 - 2.10. En nuestra tarea de formar ministros hallaremos todo tipo de naturalezas. Estudiantes tiernos que alimentan nuestro narcisismo y otros que aparentarán soberbia a nuestra soberbia mente. Pero el Señor los ama y los ve como ministros de la misma calidad que la nuestra y a ún más. A ellos debemos cuidar, alimentar y conducir hasta que puedan transformarse en apacentadores.
3. La tercera palabra que se destaca en el trato entre el Maestro y su aprendiz de maestro es el crecimiento espiritual.
 - 3.1. Jesús llamó a Pedro al ministerio, junto a su hermano, Andrés y sus socios, Jacobo y Juan. Esto hizo que a pesar del protagonismo de Simón, el hijo de Jonás, el Señor no utilizase ninguno de los nombres propios para él.
 - 3.2. Pero cuando Simón hizo la confesión de que Jesús era el Cristo, el hijo del Dios viviente, el Maestro le dio un nombre nuevo.
 - 3.3. Casi todas las personas de relevancia solían cambiar sus nombres de adultos. Por lo general utilizaban nombres que se ajustasen a su naturaleza o circunstancias relevantes, como en el caso de Noemí que se hizo llamar Mara. También los reyes tenían esta costumbre, que de alguna manera la continúan los Papas.
 - 3.4. El nombre nuevo, por lo general significaba un nuevo hito, una nueva etapa, tal vez una nueva vida. Por eso cuando Dios nos puso un nombre nuevo, inauguró en nosotros una vida distinta. Novedad de vida.
 - 3.5. En el caso de Simón, la revelación que el Padre le dio sobre la identidad de Jesús, merecía que fuese una nueva etapa. Podríamos hablar de un Pedro antes de la revelación del Padre y otro después de la misma. En otras palabras un Simón, hijo de Jonás y un Pedro.
 - 3.6. El nombre "Pedro" o su equivalente arameo "Cefas" significaba "Piedra", "Roca" y describía el carácter del apóstol. Un verdadero hombre de choque, rústico y frágil al mismo tiempo.
 - 3.6.1. Peleaba con sus viejos amigos sobre quién sería el mayor
 - 3.6.2. Estaba dispuesto a caminar sobre las aguas, aunque esto le significara una gran vergüenza posterior.
 - 3.6.3. Advirtió que la higuera maldita se había secado
 - 3.6.4. Cortó la oreja de Malco
 - 3.6.5. Se adelantó a decir que, aunque todos lo abandonaran al Señor, él jamás lo haría.
 - 3.7. Pero en esa comida, Jesús evita llamarlo "Pedro" y vuelve a llamarlo: "SIMÓN, HIJO DE JONÁS"
 - 3.8. Es como que dejó de referirse a un Pedro lleno de títulos y trofeos y regresó a los cimientos mismos, porque ese edificio que Pedro se había construido tenía muchísimas imperfecciones.

- 3.9. La fe de Pedro se había desarrollado con ladrillos defectuosos que desvirtuaban el muro que se había levantado.
- 3.10. Pedro tenía un conocimiento de Cristo muy ajustado a sus prejuicios, a sus miedos, a sus necesidades privadas y a sus creencias.
- 3.11. En base a ese conocimiento distorsionado construía su fe.
- 3.12. Podríamos decir que Pedro se había armado una teología personal del Señor. La Cristología de Pedro parecía muy existista.
 - 3.12.1. Conocía a un Jesús que sabía aún los pensamientos ocultos
 - 3.12.2. Conocía a un Jesús “intocable por los enemigos”
 - 3.12.3. Conocía a un Jesús que calmaba tempestades
 - 3.12.4. Conocía a un Jesús que sanaba a los enfermos
 - 3.12.5. Conocía a un Jesús que resucitaba a los muertos
 - 3.12.6. Conocía a un Jesús que lo hacía sentir muy seguro
- 3.13. Pero el amor sacrificial, el cumplimiento de una visión, el obedecer al plan de la salvación implicaba renunciar a la comodidad y a la seguridad
- 3.14. La teología de Pedro, hasta ese momento no incluía el sacrificio, sus prejuicios y creencias particulares eran más fuertes que la fe que debía tener
- 3.15. Por eso, cuando lo negó no estaba mintiendo. Dijo: “No conozco al hombre” y en cierta manera era verdad. Pedro conocía a otro Jesús que lo hacía sentir muy seguro... pero este Jesús le inspiraba miedo, porque ponía en riesgo a sus intereses particulares y egoístas.
- 3.16. Cuando Jesús lo nombra como antes: Simón Pedro, lo estaba llevando a su punto de partida donde debía empezar, para edificar un muro sin ladrillos defectuosos.
- 3.17. Pedro tenía un muro muy fuerte, hecho de rocas, pero algunas rocas no correspondían a ese muro, dejaban grietas. Había que derribarlo
- 3.18. A veces tenemos una torre muy alta y fuerte, construida con teologías personales que no concuerdan con el plan de Dios.
- 3.19. Cuando llegan las luchas de la vida y nuevas experiencias. Al momento de llevar a la práctica la teoría, hallamos con que Dios debe quitarnos algunas rocas
- 3.20. Con alivio vemos que algunos ladrillos que creíamos imprescindibles, no lo eran tanto, y podemos seguir viviendo para nuestra sorpresa
- 3.21. Pero en otras ocasiones, tenemos edificado muchísimo sobre un falso concepto en nuestra teología personal, y al quitarlo se nos derrumba todo.
- 3.22. Allí vivimos un período de duelo teológico, donde debemos aceptar que ya no contaremos con esa creencia, ese paradigma
- 3.23. La resolución del duelo teológico consiste en los intentos, luego de la desesperación, de reconstruir la torre sin esos ladrillos de piedra que Dios nos sacó.
- 3.24. Este proceso se repite a menudo, hasta que terminamos el modelo según Dios.
- 3.25. Cuando nuestros discípulos en el ministerio experimentan un revés, y caen en una perplejidad, pasan un tiempo más o menos prolongado de duelo
- 3.26. Pareciera que hasta su misma salvación peligra, y nuestra tentación es pendular: vamos desde la idea de desecharlos para siempre y dejarlos en el olvido, hasta el extremo de sofocarlos y construirles nosotros mismos una torre, según el modelo que nos parece.
- 3.27. Lo mejor es confiar en la obra de Dios y tener la tranquilidad de que en ese tiempo de duelo reconstruirán una torre fuerte de acuerdo al modelo de Dios. Porque las mejores lecciones de teología se aprenden luego de haber llorado amargamente fuera de las murallas.
- 3.28. Simplemente debemos esperarlos, porque la maduración es un proceso NO PROVOCABLE por los que forman ministros. Es un proceso interno que le corresponde al Espíritu Santo.